

¿PORQUE APRENDEMOS Y ENSEÑAMOS LENGUAS EXTRANJERAS?

Segunda parte: los objetivos culturales y formativos.

PROF. JULIA CHACIN
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS

RESUMEN

A lo largo de la historia humana el aprendizaje de una lengua extranjera ha sido de gran interés para diferentes pueblos. Las razones para aprender y enseñar una lengua extranjera son diversas y complejas. Además de aprender una lengua extranjera por razones utilitarias, las sociedades le han conferido a este aprendizaje finalidades formativas y culturales. Esto es especialmente cierto en el contexto de la enseñanza de lenguas extranjeras en el sistema escolar.

En una primera parte de este artículo se abordó la problemática de la enseñanza – aprendizaje de lenguas extranjeras (LE) por razones utilitarias. Sin embargo éstas no constituyen la única motivación para emprender este tipo de aprendizaje que puede tomar años. La historia ha mostrado como razones de tipo religioso han hecho perdurar lenguas que ya no son habladas por ninguna comunidad. El griego en Roma, el latín en Occidente y el árabe coránico en Oriente son dos de los casos más relevantes (GERMAIN, 1993).

Los objetivos culturales y formativos tienen su origen en la “escuela”. Es decir, en la necesidad de formar a las generaciones futuras en los valores del estado: es decir, formar “ciudadanos”, “funcionarios” o “sacerdotes”. En la Grecia antigua se estudiaba el griego clásico de Homero, que para los estudiantes era casi una lengua extranjera. Los textos de estudio eran prácticamente “bilingües”. Homero se convertía así en un modelo para los futuros ciudadanos. En Roma el griego desempeñó la misma función, ya que para los romanos, la cultura griega se constituyó en un modelo cultural a seguir. Más tarde, el latín sustituiría al griego en ese rol, conservando sin embargo los mismos objetivos y finalidades.

El latín pasó de ser una lengua vehicular, lengua hablada y escrita de los letrados, en la temprana Edad Media, a ser una lengua muerta para fines de ese período. Sin embargo se sigue enseñando en la actualidad junto con el griego, y desde el siglo XVI y hasta la primera mitad del siglo XX, constituyó la base fundamental de la enseñanza secundaria y el modelo a seguir en la enseñanza de lenguas extranjeras vivas. A mediados del siglo XIX diversos movimientos educativos señalaron la necesidad de un aprendizaje más dinámico y con carácter práctico para las lenguas modernas, dándole prioridad a la expresión oral y a un vocabulario centrado en las necesidades cotidianas.

En efecto, la base de los métodos tradicionales consistía en ejercicios de explicación gramatical y de traducción. El objetivo fundamental era el estudio y traducción de “grandes autores latinos” que debían servir de modelo tanto en lo moral como en lo estético: el ideal de “Lo Bello, Lo Bueno y Lo Verdadero”. El punto culminante en el aprendizaje de una lengua era acceder a su más alta literatura y a los grandes autores (PUREN, 1988).

Esta metodología, que se justificaba en el caso de las lenguas muertas como el latín y el griego, no satisfacía los requerimientos sociales de los que aprendían lenguas modernas como el

inglés, el francés, el alemán o el italiano para viajar o en los contextos de la expansión del comercio colonial y de la gran revolución industrial. No obstante, diversos intentos de reformas educativas se encontraron con grandes resistencias dentro del cuerpo de docentes que veían con desconfianza esos nuevos modos de enseñar ya que, en su opinión, los colocaba al nivel de los “institutores”, (con el rango empleados domésticos) y desmeritaba su formación clásica universitaria (PUREN, id.). Grandes polémicas surgieron entre los “modernistas” y los “tradicionalistas”, para quienes el aprendizaje debía basarse en el esfuerzo personal y la disciplina. Asimismo, para lograr un mejor “status” profesional, la enseñanza de lenguas modernas debía calcarse sobre la enseñanza de lenguas clásicas más prestigiosas. Un aprendizaje “natural” y práctico entraba en contradicción con la finalidad de la educación secundaria: formar el espíritu y el intelecto a través de la reflexión, la ejercitación y el estudio de modelos apropiados. Estos objetivos se enlazaban mediante el estudio de una lengua extranjera y durante largo tiempo

constituyó su única justificación dentro de los currículos.

Una de las finalidades de los estudios secundarios en la actualidad consiste en dotar al estudiante de una base de **cultura general**. Un estudio de los programas del ciclo diversificado muestra que los objetivos culturales y formativos aparecen con mayor peso dentro de los objetivos y finalidades del francés (CHACÍN, 1997). A ello se debe agregar la necesidad actual de una formación cultural amplia que prepare al joven a una “**nueva cultura global**”, donde existen mayores riesgo de aculturación pero donde de igual modo, nuevas formas de intolerancia resurgen con fuerza a nivel mundial. La educación intercultural parece ser la solución y es de hecho una de las líneas de fuerza en los documentos de la UNESCO.

En ese contexto, la enseñanza de lenguas extranjeros y los objetivos culturales y formativos cobran nueva vigencia, no ya para asegurar una educación “clásica de gran prestigio” sino para asegurar una “**Educación para la Paz**”.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Calvet, Louis-Jean. 1981. *Les langues Véhiculaires*. Col. Que sais-je ? PUF.
- 2.- Beacco, J-C. 2000 *Les dimensions culturelles des enseignements de langue*. Paris, Hachette.
3. Chacín, Julia. 1997. *Representaciones sobre la enseñanza de la lengua francesa y de las culturas francófonas*. Trabajo de Ascenso. NURR – ULA.
3. **Conferencia Mundial sobre la Educación Superior** 1998. *La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción*. UNESCO.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001170/117022s.pdf>
- 4.- Germain, Claude. 1993. *Evolution de l'Enseignement des langues: 5000 ans d'Histoire*. Clé International.
- 5.- Morin, Edgar. 2001. *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. UNESCO. (Documento policopiado)
- 6.- Puren, Christian. 1988. *Histoire des Méthodologies de l'Enseignement de Langues*. Nathan. Clé International.
- 7.- Zarate, Geneviève (1995) *Représentations de l'étranger et didactique de langues*. Paris, Didier.

*ERRATA: En la artículo **¿PORQUE APRENDEMOS Y ENSEÑAMOS LENGUAS EXTRANJERAS?**. Primera parte: los objetivos prácticos o utilitarios., (PROF. JULIA CHACIN DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS AREA DE FRANCES) publicado en esta revista en su primer número, el texto siguiente aparece incompleto: el texto original se presenta a continuación:*

En la actualidad con el fenómeno de la **globalización**, surge una situación novedosa. Como en los tiempos bíblicos, la diversidad lingüística impide la cooperación y el intercambio de información, la construcción de la **aldea global o nueva Torre de Babel**. La solución parece ser para algunos, la adopción de una lengua universal y para otros el aprendizaje de lenguas extranjeras. La primera solución, a primera vista más fácil, presupone el abandono de las lenguas particulares y con ello el abandono del factor principal constitutivo de la identidad nacional o regional. La segunda, consiste en ampliar y profundizar la enseñanza de una o varias lenguas extranjeras para aumentar las opciones de intercambio entre diferentes grupos lingüísticos. Esto responde en cada caso, a las necesidades del país y a las alianzas estratégicas establecidas. Las nuevas tecnologías contribuyen a la difusión y presencia de las lenguas extranjeras en los diferentes países, a través de la televisión y actualmente de la Internet. Si para algunos, este fenómeno

producirá una uniformidad lingüística, cultural y tecnológica en el mundo; para otros, por el contrario, dará la oportunidad a diversas comunidades lingüísticas y culturales minoritarias o dispersas de expresarse lejos de los canales mediáticos normales dominados por ciertas potencias económicas o comerciales.

En el caso de las lenguas extranjeras, las nuevas tecnologías han ampliado las posibilidades de contacto y por ende de estudio, de un modo más autónomo y personal. Abren nuevas expectativas que apenas están siendo exploradas en el campo de la enseñanza y que sin lugar a dudas se convertirán en el campo privilegiado de investigación en esa área.

Los objetivos prácticos antes expuestos no constituyen, sin embargo, la única fuente de motivación para el aprendizaje de una lengua extranjera. Existen asimismo, objetivos de tipo cultural y formativo que durante mucho tiempo han fundamentado el aprendizaje de una lengua extranjera. Ese será el tema de un próximo artículo.